



LA PROTECCIÓN A LA INFANCIA.

El desafío del Rey Salomón

Galán Rodríguez, A.

Este libro ofrece un análisis muy completo de los distintos hándicaps técnicos, organizativos y emocionales a los que se enfrentan quienes participan en la primera línea de intervención con la infancia, conscientes de la responsabilidad que dicha tarea conlleva, además de los conocimientos profesionales, pericia técnica y madurez emocional que requiere.

El autor va describiendo los desafíos más comunes a los que se enfrentan los profesionales del Servicio de Protección, analiza las múltiples fuentes de problemas y dificultades, afronta y revisa el concepto de maltrato a la infancia y aborda temas tan polémicos como el posicionamiento de los profesionales o la necesidad de un marco teórico de referencia para la actuación.

Todo ello con el objetivo de mejorar la atención a los niños y adolescentes en dificultad, pero también con el deseo de avanzar hacia un Sistema de Protección que sepa cuidar y respetar a los profesionales.

La protección a la infancia y el desafío de los profesionales

Artículo de Antonio Galán en el Boletín Nº 18 de APOCLAM de Febrero de 2012-02-08

Una mirada reflexiva a los Servicios más directamente implicados en la protección a la infancia os va a confrontar con algunas cuestiones fundamentales acerca de cómo entendemos a la familia y cómo protegemos a la infancia. Ese acercamiento nos va a situar ante preguntas tan relevantes como:

-¿Hasta qué punto estamos dispuestos a perder la privacidad familiar por defender a la infancia?

-¿Qué grado de intromisión de las instituciones en el funcionamiento íntimo de una familia estamos dispuestos a tolerar para asegurarnos de que los niños son bien cuidados?

-¿De qué manera gestionar los intereses de unos padres y los de sus hijos cuando estos entran en colisión?

-¿En qué momento empezamos a considerar legítimo separar a un niño de sus padres?

-¿Qué grado de responsabilidad moral debe asumir nuestra sociedad ante los casos de niños golpeados, abandonados, sufrientes...?

-¿Qué papel juego yo como ciudadano o profesional en la protección a la infancia?

-¿Cómo se ve condicionada mi labor profesional por la existencia de una red institucional de protección a la infancia?

Las instituciones encargadas específicamente de la protección a la infancia, ¿son un obstáculo que me impide desarrollar una relación de confianza con los niños y sus familias?, ¿o más bien aparecen como un recurso de ayuda?, ¿o las veo como una presencia fiscalizadora de mis intervenciones?... ¿o simplemente no las conozco?

Se trata de preguntas que confrontan directamente a cualquier profesional cuyo desempeño aparezca directamente ligado al trabajo con la infancia en peligro. Serán cuestiones que ocupen parte del escenario del trabajador social que atiende a una familia en situación de grave desestructuración. Estarán presentes en la actuación del profesional educativo que presta una atención comprometida a sus alumnos. Deberá plantearse al médico que vela por la salud de sus pequeños pacientes. Y un largo etcétera. El esfuerzo (muy habitual) de esquivar estas preguntas no logra que éstas dejen de estar presentes y cuestionar nuestras intervenciones. Dentro de la red de protección a la infancia ocupan un lugar central los **Servicios de Protección de Menores**, como la primera línea del frente en la protección de los niños ante un mal cuidado de sus padres; en efecto, se sitúan en ese lugar donde las instituciones sociales llegan a chocar frontalmente con la privacidad de la familia. Así, deben indagar acerca de cómo los padres cuidan de sus hijos, sus intervenciones pueden derivar en la separación del menor respecto a los progenitores, en ocasiones prescribirán a los padres una determinada forma de cuidado sobre los niños o les forzarán a aceptar intervenciones profesionales

que garanticen la seguridad de los menores (asistencia a servicios de drogodependencias o salud mental, inclusión en programas de intervención familiar...).

Una gran responsabilidad, que responde a la necesidad de cuidar a los más débiles de nuestra sociedad, pero que también conlleva graves riesgos. Y muchos de ellos son compartidos por todos esos profesionales e instituciones que trabajan con niños que viven situaciones familiares de alto riesgo. A pesar de este papel central en la red de protección a la infancia, son servicios mal conocidos, poco entendidos y muy cuestionados. Su intervención implica un trabajo de investigación que moviliza a toda la red profesional que rodea a un niño (profesores, trabajadores sociales, educadores, médicos...), y su intervención (prescripción de tratamiento, asunción de tutela de los hijos...) afectan y conmueven a toda la red profesional. Y a pesar de ello, siguen siendo grandes desconocidos.

Con el objetivo de profundizar en el conocimiento acerca de los profesionales y servicios que asumen esta tarea, la editorial EOS ha publicado el libro **“La protección a la infancia. El desafío del Rey Salomón”**. En él se ofrece un descarnado análisis de los distintos hándicaps técnicos, organizativos y emocionales a los que se enfrentan los profesionales que participan en la primera línea de intervención en la protección a la infancia. El punto de partida de su análisis es una reseña aparecida en la revista “The Future of Children”, en la que el editor comparaba a estos profesionales con un Rey Salomón obligado a tomar importantes decisiones sobre quién debe cuidar a un niño, pero sin contar con el poder, sabiduría y reconocimiento social que convirtieron en legendario a este monarca.

En efecto, quienes conforman los dispositivos más comprometidos en la defensa de la infancia recogen un pesado encargo social en un contexto que no resulta favorecedor. Deben enfrentarse al choque entre dos valores nucleares en nuestra sociedad (la privacidad familiar versus la protección a la infancia), tienen que manejarse en contextos familiares muy difíciles (padres maltratantes, familias disfuncionales), se ven incluidos en redes profesionales sumamente complejas, realizan un trabajo con una gran sobrecarga emocional, y un largo etcétera.

Reconocer estas dificultades nos lleva a subrayar la necesidad de que los profesionales sean capaces de fortalecerse a nivel individual y grupal, mejorando su formación y madurez, y tratando de configurar grupos de trabajo donde exista un importante apoyo técnico y emocional mutuo.

Y el hecho de que una protección eficaz de la infancia en dificultad implique un trabajo en red de todos los profesionales en contacto con los niños y adolescentes, impone a estos unas exigencias muy especiales.

Nos insta a conocer a todos los componentes de esa red, nos demanda una actitud de respeto mutuo entre sus miembros, y nos plantea la ineludible necesidad de ampliar nuestra formación en torno a qué significa la protección a la infancia y cómo se puede llevar a cabo.